

COLECCIÓN  
◆ DE POESÍA ◆  
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

# or Juana Inés de la Cruz

---

Poesía selecta



Programa Universitario  
de Fomento a la Lectura



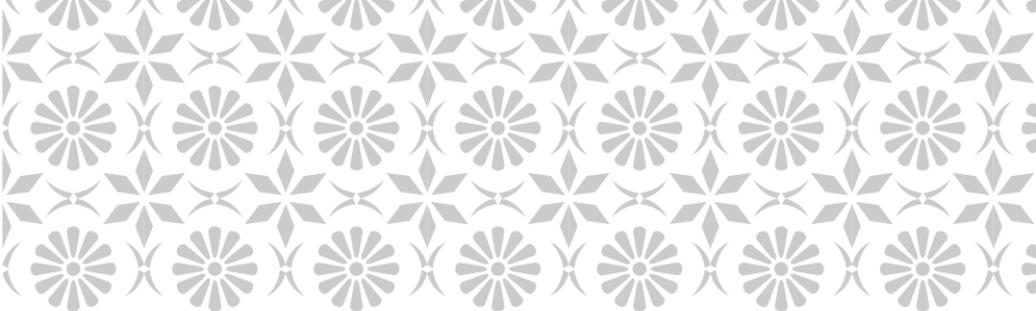


**Sor Juana  
Inés de la Cruz**

---

**Poesía selecta**

COLECCIÓN  
◆ DE POESÍA ◆  
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



# or Juana Inés de la Cruz

---

Poesía selecta



letras  
para  
volar  
Programa Universitario  
de Fomento a la Lectura



Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla  
**Rectoría General**

Miguel Ángel Navarro Navarro  
**Vicerrectoría Ejecutiva**

José Alfredo Peña Ramos  
**Secretaría General**

Sonia Reynaga Obregón  
**Coordinación General Académica**

Patricia Rosas Chávez  
**Dirección de Letras para Volar**

Sayri Karp Mitastein  
**Dirección de la Editorial Universitaria**



Programa Universitario  
**de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2016

**Director de la colección**  
Hugo Gutiérrez Vega

**Coordinadora de la colección**  
Lucinda Ruiz Posada

**Autor**  
Sor Juana Inés de la Cruz

**Selección y presentación**  
Jorge Souza Jauffred

**D.R. © 2016, Universidad de Guadalajara**



Editorial Universitaria  
José Bonifacio Andrada 2679  
Colonia Lomas de Guevara  
44657, Guadalajara, Jalisco  
[www.editorial.udg.mx](http://www.editorial.udg.mx)

Abril de 2016

ISBN 978-607-742-498-7

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

## Estimado universitario:

Los resultados poco satisfactorios que se han obtenido en las pruebas PISA y ENLACE ponen de manifiesto que los estudiantes de nivel medio y superior en todo el país tienen dificultades con la comprensión lectora. La Universidad de Guadalajara, no ajena a esta realidad, decidió crear desde 2010 el Programa Universitario de Fomento a la Lectura “Letras para volar”.

Este programa promueve el gusto por la lectura a la par que se propone el desarrollo de la competencia lectora en estudiantes de diversos niveles educativos. Esta labor se realiza desde la función sustantiva de extensión en la que prestadores de servicio social de nuestra casa de estudios acuden semanalmente a escuelas primarias y secundarias para fomentar el gusto por la lectura, gracias a lo cual un total de 123,598 niños y jóvenes se han visto beneficiados con el programa desde su creación.

Desde las funciones de investigación y docencia, la Universidad de Guadalajara trabaja en favor de los jóvenes de nivel medio y superior para consolidar la competencia lectora y poner al alcance de los estudiantes la lectura, por tanto, hemos invitado a tres universitarios distinguidos a integrarse a este proyecto y seleccionar títulos para las tres colecciones que llevan su nombre:

- Colección Caminante Fernando del Paso
- Colección Hugo Gutiérrez Vega
- Colección Fernando Carlos Vevia Romero

Desarrollar la competencia lectora está no sólo en la base de la educación, sino en el apoyo mismo de lo que somos como sociedad. Leer en la universidad no se debe limitar a los textos escolares; por ello, ponemos a disposición de nuestros jóvenes tirajes masivos para que desarrollen el entusiasmo por la lectura y la incorporen a su vida cotidiana.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

**Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**

Rector General

Universidad de Guadalajara

# Índice

---

- 11 Sor Juana, luz de las letras novohispanas**
- 19 Contiene una fantasía  
contenta con amar decente**
- 20 Arguye de inconsecuencia el gusto  
y la censura de los hombres, que  
en las mujeres acusan lo que acusan**
- 24 En que satisface un recelo  
con la retórica del llanto**
- 25 A su retrato**
- 26 Que consuela un celoso epilogando la serie  
de los amores**
- 27 Enseña modo con que la Hermosura,  
solicitada de amor importuno, pueda  
quedarse fuera de él, con entereza  
tan cortés que haga bienquisto hasta  
el mismo desaire**
- 30 Quéjase de la suerte: insinúa su aversión  
a los vicios y justifica su divertimento  
a las Musas**

- 31 De una reflexión cuerda con que mitiga  
el dolor de una pasión**
- 32 De amor, puesto antes en sujeto indigno,  
es enmienda blasonar del arrepentimiento**
- 33 En que describe racionalmente los efectos  
irracionales del Amor**
- 38 Bello compuesto en Laura dividido**
- 39 Cítara de carmín que amaneciste**
- 40 Nacimiento de Cristo, en que se discurrió  
la abeja**
- 43 No quiero pasar por olvido lo descuidado**
- 44 ¡Oh, famosa Lucrecia, gentil dama**
- 45 Alma que al fin se rinde al amor resistido,  
en alegría a la ruina de Troya**
- 48 Correspondencias entre amar o aborrecer**
- 49 Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más  
molesto en encontradas correspondencias:  
amar o aborrecer**

- 50**    **Prosigue el mismo asunto y determina  
que prevalezca la razón contra el gusto**
- 51**    **Romance que en sentidos afectos produce  
el dolor de una ausencia**
- 56**    **Aunque en vano, quiere reducir a método  
racional el pesar de un celoso**
- 57**    **En la muerte de la Excelentísima Señora  
Marquesa de Mancera**
- 58**    **Para explicar la causa a la rebeldía...**
- 59**    **Aplauda la ciencia astronómica del padre  
Francisco Kino**
- 60**    **Alaba con especial acierto  
el de un músico primoroso**
- 61**    **Acusa la hidropesía de mucha ciencia,  
que teme inútil, aun para saber,  
y nociva para vivir**
- 68**    **Sólo con aguda ingeniosidad esfuerza el  
dictamen de que sea la ausencia mayor  
mal que los celos**
- 69**    **Soneto a Martín de Olivas**

- 70** Cadena por crueldad disimulada el alivio  
que la esperanza da
- 71** Encarece de animosidad la elección  
de estado durable hasta la muerte
- 72** Dime vencedor rapaz
- 74** Muestra sentir que la baldonen por los  
aplausos de su habilidad
- 75** Pues estoy condenada
- 77** En que da moral censura a una rosa y en  
ella a sus semejantes
- 78** Estos versos, lector mío
- 81** A la esperanza, escrito en uno  
de sus retratos
- 82** Mientras la gracia me excita
- 84** Refiere con ajuste la tragedia de Príamo  
y Tisbe
- 85** Inés, cuando te riñen por Bellaca
- 86** Aunque eres (Teresilla) tan muchacha

# Sor Juana, luz de las letras novohispanas

---

JORGE SOUZA JAUFFRED

Mujer genial, estupenda escritora, brillante y portentosa defensora del derecho de acceder al conocimiento, Sor Juana Inés de la Cruz, llamada también “La Décima Musa” y “Fénix de las Américas”, es la gran figura de las letras novohispanas del siglo XVII. Su obra literaria, lograda con perfección técnica y profundidad asombrosa, es considerada como uno de los mayores legados de la lengua española.

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana nació el 12 de noviembre de 1651, en San Miguel Nepantla, en Nueva España, ahora Estado de México. Algunos datos sobre su infancia y su adolescencia son inciertos, incluso su fecha de nacimiento, que algunos investigadores sitúan en 1648, a pesar de que nuevos documentos parecen demostrar que la fecha correcta es 1651. Tampoco hay muchos datos sobre la vida de sus padres, Pedro Manuel de Asbaje —un militar español— e Isabel Ramírez de Santillana, quienes procrearon tres hijas, sin unirse en matrimonio. Más tarde, la madre se separó y se unió con Diego Ruiz Lozano, con quien tuvo tres hijos más, también sin casarse.

La niña, dotada de belleza y de inteligencia excepcional, aprendió a leer a los tres años, gracias a las enseñanzas de su hermana mayor; a los cinco ya escribía, y devoraba la biblioteca de la hacienda de su abuelo, que visitaba con frecuencia. En 1656, el abuelo falleció y dejó sus propiedades a la madre de Juana, quien se encargó de administrarlas. En aquellos libros, la futura escritora conoció a los clásicos griegos y romanos, se acercó a los estudios teológicos y leyó libros de astronomía y física, así como todo lo relacionado con la música.

La sed de conocimiento era innata en la pequeña Juana. Quería saber más. Ella escribió, años después, que cortaba un mechón de su pelo cuando no recordaba una lección o una lectura, esperando aprenderla antes de que el cabello otra vez creciera. A los ocho años ganó un premio por una loa que escribió dedicada al Santísimo Sacramento y con ello la fama de niña prodigio. A partir de entonces, escribiría “por encargo” la mayoría de sus obras poéticas. Otro dato que habla de su interés por el estudio es que, muy joven aún, intentó convencer a su madre de que la enviara a la universidad disfrazada de varón.

Tenía tal vez trece años cuando, gracias a su brillantez y belleza, ingresó a la corte del virrey Antonio Sebastián de Toledo, como dama de compañía de la virreina, Leonor de Carreto marquesa de Mancera, a quien más tarde dedicó varios sonetos. La marquesa, a su vez, se convirtió en su protectora y mecenas. El vi-

rrey reunió un grupo de 40 letrados para examinar a la joven en todas las materias y ella asombró a todos al responder con gran destreza aquel examen. Desde esa posición, Juana tuvo acceso a la biblioteca virreinal, cultivó el contacto con los intelectuales de la época y comenzó a brillar en la corte.

La falta de datos no permite establecer con claridad por qué Juana decidió alejarse de un medio que le era tan favorable para ingresar al convento. Algunos biógrafos creen ver en esta decisión una reacción de la joven ante una decepción amorosa. Otros, ante la atención que seguramente despertaba en los caballeros de la corte. Ella escribiría posteriormente que, “para la total negación que tenía al matrimonio (ingresar a la vida religiosa) era lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad de mi salvación”. Fue el confesor de los virreyes, el padre Núñez de Miranda, quien, al saber que Juana no tenía intención de casarse, le propuso que ingresara a un convento. La joven aceptó y eligió el de San José, de las Carmelitas Descalzas; pero la rigidez de la regla, al parecer, perjudicó su salud y debió regresar al lado de los virreyes. No obstante, tres meses más tarde, accedió al convento de Santa Paula, de la orden de San Jerónimo, donde la disciplina era más flexible. Encontró que en su amplia celda de dos pisos podía celebrar reuniones —a las que concurrían filósofos, teólogos, matemáticos—, dedicarse a los estudios y recibir visitas, además de tener ayudantes de cámara. En

aquel recinto reunió más de cuatro mil libros —tal vez la biblioteca más grande de la Nueva España—, instrumentos musicales, aparatos de medición, mapas y otros implementos científicos.

La Décima Musa hizo sus votos religiosos el 24 de febrero de 1669 y adoptó el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz. Con las jerónimas permanecería hasta el fin de sus días.

A los veinte años enfermó de tífus, pero logró vencer a la infección que, años más tarde, la mataría. En 1674, los virreyes fueron relevados de su cargo, lo que lamentó la joven monja, quien se despidió de su protectora con gran pesar. Pasaron seis años. En 1680, arribó a la silla virreinal Tomás de la Cerda y Aragón con su esposa María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga marquesa de Paredes. A Sor Juana se le encomendó la confección de un arco triunfal para adornar la entrada de los virreyes a la capital, y para ello escribió su *Neptuno alegórico*, que impresionó vivamente a los mandatarios, quienes le ofrecieron apoyo y amistad, una amistad que, entre la marquesa y la escritora, perduraría siempre.

En la Colonia, prevalecían muchas limitantes que impedían a la mujer acceder al conocimiento. La filosofía, la literatura y el saber académico eran, exclusivamente, para los varones. Universidad, libros y disciplinas científicas eran patrimonio del sexo masculino. Sor Juana supo sortear esta desventaja para convertirse en una conocedora, no sólo de las letras, sino también de

la astronomía, la música, la teología, la filosofía, la química, la biología y otras disciplinas, en un mundo adverso al desarrollo intelectual de la mujer. El apoyo que le brindaron las dos virreinas y otros personajes poderosos de la corte fue importante para que ella pudiera ahondar en sus estudios y continuar su obra.

La genial jerónima, pese a los obstáculos de la época, dominó la poesía, el teatro y la prosa, y en los tres campos destacó. Es la mayor figura literaria del siglo XVII, al lado de Juan Ruiz de Alarcón. Defendió la sabiduría profana y el derecho de la mujer de acceder a ella, así como su propio interés por el estudio y la ciencia. Una muestra de su postura decidida fue que despidió a su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, luego de que éste la criticara varias veces en público por dedicar su tiempo a las letras y al conocimiento.

En poesía, siguió la ruta marcada por los autores del Siglo de Oro, principalmente por Góngora y Quevedo. Su primer libro, *Inundación Castálida*, se publicó en 1689 en España. Escribió villancicos, sonetos, redondillas, églogas, décimas, y dejó en claro que conocía los secretos de la pasión amorosa y de sus desengaños, como lo refleja con profunda sensibilidad en sus poemas amorosos. ¿Cómo es que Sor Juana plasma con tal nitidez los sentimientos amorosos si no conoció nunca el amor? ¿Cómo es que expone la pasión, los celos, el rechazo, el acoso y los pequeños males que se derivan

de una relación, si no tuvo nunca un romance? Esa pregunta, hasta ahora, no tiene respuesta.

A juicio de algunos estudiosos de su obra, entre ellos el Nobel mexicano Octavio Paz, *Primero sueño*, publicado en 1692, es la obra fundamental de la poesía de la monja jerónima. Otros autores interesados en sus trabajos literarios han sido Amado Nervo, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Gonzalo Celorio y Sara Poot, por citar unos cuantos.

Escribió, además, autos sacramentales (*El Divino Narciso*, *El cetro de José* y *El mártir del sacramento*) y dos comedias (*Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*) que se siguen representando. Fue también administradora del convento, cargo que cubrió con eficacia, y realizó diversos experimentos científicos.

Entre 1690 y 1691 rompió su vida apacible una disputa teológica que surgió tras escribir una crítica privada (muy inteligente y justificada) a un sermón del famoso jesuita Antonio Vieyra, sobre el tema de las finezas de Cristo. El obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, publicó el texto de Sor Juana bajo el título de *Carta Atenagórica*, con un prólogo suyo que firmó como “Sor Filotea”, donde recomienda a la autora alejarse de las letras humanas y dedicarse a las divinas. La poetisa, ante aquella publicación, responde con el escrito *Respuesta a Sor Filotea*, donde, con argumentos irrefutables, que dejan mal parado ante la historia al obispo de Puebla, defiende el derecho de la mujer a la educación.

Los años siguientes fueron difíciles para Sor Juana. Gonzalo Celorio lo narra así:

“Diversos acontecimientos acaecidos entre los años de 1692 y 1693, cambiaron radicalmente la vida de sor Juana [...]: lluvias constantes afectaron las cosechas, escasearon los granos, sobrevinieron el acaparamiento y la especulación, el pueblo se amotinó, la turba hambrienta incendió el palacio virreinal y las casas del Ayuntamiento, se desató la represión, el virrey, conde de Galve, se debilitó en la misma medida en que se fortaleció el arzobispo Francisco Aguiar y Seijas, [...] aquel prelado iracundo, misógino y justiciero que, obviamente, detestaba la fama y el talento de la monja jerónima y hubiese querido que Sor Juana se tragara, una a una de las palabras de la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* con la que la monja había defendido y justificado su vocación literaria y su dedicación a las letras profanas”.

Sor Juana, presionada tal vez por este contexto, dejó de escribir a partir de 1693 y pareció centrarse más en labores religiosas. Vendió sus libros e instrumentos musicales e hizo llegar el dinero a los pobres. El tiempo había cambiado. Muchos de sus amigos y protectores habían muerto; la época era aciaga. En 1695, una epidemia se propagó en la capital y alcanzó al convento, en donde enfermaron de gravedad muchas

monjas. Sor Juana cuidaba de sus hermanas cuando se contagió mortalmente de tifus. El 17 de abril a las 4:00 de la mañana, finalmente, falleció y, con ella, se apagó el esplendor de la mayor escritora novohispana y una de las voces más grandes y luminosas de la poesía en lengua española.

La selección de textos que se incluyen en este libro es una muestra de una de las obras más bellas y perfecta de toda la literatura de nuestra lengua.

## Contiene una fantasía contenta con amar decente

---

Detente, sombra de mi bien esquivo  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

# Arguye de inconsecuencia el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que acusan

---

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Tais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y queja enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar  
y después con más razón  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

## En que satisface un recelo con la retórica del llanto

---

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,  
como en tu rostro y tus acciones vía  
que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba.

Y Amor, que mis intentos ayudaba,  
venció lo que imposible parecía,  
pues entre el llanto que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,  
no te atormenten más celos tiranos,  
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos:  
pues ya en líquido humor viste y tocaste  
mi corazón deshecho entre tus manos.

# A su retrato

---

Este que ves, engaño colorido,  
que, del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y venciendo del tiempo los rigores  
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,  
es una flor al viento delicada,  
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,  
es un afán caduco y, bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

# Que consuela un celoso epilogando la serie de los amores

---

Amor empieza por desasosiego,  
solicitud, ardores y desvelos;  
crece con riesgos, lances y recelos;  
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,  
conserva el ser entre engañosos velos,  
hasta que con agravios o con celos  
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste:  
¿pues por qué, Alcino, sientes el desvío  
de Celia, que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste?  
Pues no te engaño amor, Alcino mío,  
sino que llegó el término preciso.

Enseña modo con que la  
Hermosura, solicitada de amor  
importuno, pueda quedarse  
fuera de él, con entereza tan  
cortés que haga bienquisto  
hasta el mismo desaire

---

Dos dudas en que escoger  
tengo y no sé a cuál prefiera,  
pues vos sentís que no quiera  
y yo sintiera querer.

Con que si a cualquier lado  
quiero inclinarme, es forzoso,  
quedando el uno gustoso,  
que otro quede disgustado.

Si daros gusto me ordena  
la obligación, es injusto  
que por daros a vos gusto  
haya yo de tener pena.

Y no juzgo que habrá quien  
apruebe sentencia tal

como que me trate mal  
por trataros a vos bien.

Mas por otra parte siento  
que es también mucho rigor  
que lo que os debo en amor  
pague en aborrecimiento.

Y aun irracional parece  
este rigor, pues se infiere,  
si aborrezco a quien me quiere,  
¿qué haré con quien aborrezco?

No sé cómo despacharos,  
pues hallo al determinarme  
que amaros es disgustarme  
y no amaros disgustaros.

Pero dar un medio justo  
en estas dudas pretendo,  
pues no queriendo os ofendo  
y queriéndooos me disgusto.

Y sea ésta la sentencia,  
porque no os podáis quejar:  
que entre aborrecer y amar  
se parta la diferencia.

De modo que entre el rigor  
y el llegar a querer bien  
ni vos encontréis desdén  
ni yo pueda hallar amor.

Esto el discurso aconseja,  
pues con esta conveniencia  
ni yo quedo con violencia  
ni vos partís con queja.

Y que estaremos infiero  
gustosos con lo que ofrezco,  
vos, de ver que no aborrezco,  
yo, de saber que no quiero.

Sólo este medio es bastante  
a ajustarnos, si os contenta:  
que vos me logréis atenta  
sin que yo pase a lo amante.

Y así quedo, en mi entender,  
esta vez bien con los dos:  
con agradecer, con vos;  
conmigo, con no querer.

Que aunque a nadie llegue a darse  
en esto gusto cumplido  
ver que es igual el partido  
servirá de resignarse.

# Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios y justifica su divertimento a las Musas

---

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida  
es despojo civil de las edades  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.

# De una reflexión cuerda con que mitiga el dolor de una pasión

---

Con el dolor de la mortal herida,  
de un agravio de amor me lamentaba,  
y por ver si la muerte se llegaba  
procuraba que fuese más crecida.

Toda en su mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba  
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro  
rendido el corazón, daba penoso  
señas de dar el último suspiro.

no sé por qué destino prodigioso  
volví a mi acuerdo y dije: ¿qué me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

# De amor, puesto antes en sujeto indigno, es enmienda blasonar del arrepentimiento

---

Cuando mi error y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor errado,  
cuán grave es la malicia del pecado,  
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo  
que pudiese caber en mi cuidado  
la última línea de lo despreciado,  
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,  
viendo mi infame amor poder negarlo;  
mas luego la razón justa me advierte

que sólo me remedia en publicarlo;  
porque del gran delito de quererte  
sólo es bastante pena confesarlo.

# En que describe racionalmente los efectos irracionales del Amor

---

Este amoroso tormento  
que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento, y no sé  
la causa por que lo siento.

Siento una grave agonía  
por lograr un devaneo  
que empieza como deseo  
y para en melancolía.

Y cuando con más terneza  
mi infeliz estado lloro,  
sé que estoy triste e ignoro  
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano  
por la ocasión a que aspiro  
y cuando cerca la miro  
yo misma aparto la mano.

Porque si acaso se ofrece  
después de tanto desvelo,  
la desazona el recelo  
o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto  
consigo tal posesión,  
cualquiera leve ocasión  
me malogra todo el gusto.

Siento mal del mismo bien  
con receloso temor,  
y me obliga el mismo amor  
tal vez a mostrar desdén.

Cualquier leve ocasión labra  
en mi pecho de manera  
que el que imposibles venciera  
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida  
suelo en mitad de mi amor  
negar un leve favor  
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,  
con contrarias penas lucho,  
que por él sufriré mucho  
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe  
el que tal cuestión se pruebe,  
que por él lo grave es leve  
y con él lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos  
forman mis tristes cuidados,  
de conceptos engañados,  
un monte de sentimientos.

Y en aquel fiero conjunto  
hallo, cuando se derriba,  
que aquella máquina altiva  
sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña,  
y presumo sin razón  
que no habrá satisfacción  
que pueda templar mi saña.

Y cuando a averiguar llego  
el agravio por que riño,  
es como espanto de niño  
que para en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco,  
con la misma pena lucho  
de ver que padezco mucho  
padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza  
tal vez el alma ofendida  
y después arrepentida  
toma de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago  
es con tan ambiguo error  
que yo pienso que es rigor  
y se remata en halago.

Hasta el labio desatento  
suele equívoco tal vez,  
por usar de la altivez,  
encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa  
con más enojo me incito,  
yo le acrimino el delito  
y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien,  
porque en mi confuso error  
ni me asegura el amor  
ni me despecha el desdén.

En mi ciego devaneo,  
bien hallada con mi engaño,  
solicito el desengaño  
y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,  
más a decirlas me obliga,  
porque me las contradiga,  
que no porque las apoye.

Porque si con la pasión  
algo contra mi amor digo,  
es mi mayor enemigo  
quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho  
hallo la razón propicia,  
me embaraza la injusticia  
y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido,  
porque entre alivio y dolor  
hallo culpa en el amor  
y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura  
es algo del dolor fiero  
y mucho más no refiero  
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo  
en este confuso error,  
aquel que tuviese amor  
entenderá lo que digo.

# Bello compuesto en Laura dividido

---

Bello compuesto en Laura dividido  
alma inmortal, espíritu glorioso,  
¿por qué dejaste cuerpo tan hermoso?  
¿Y para qué tal alma has despedido?

Pero ya ha penetrado en mi sentido  
que sufres el divorcio riguroso  
porque el día final puedas gozoso  
volver a ser enteramente unido.

Alza tú, alma dichosa, el presto vuelo,  
y de tu hermosa cárcel desatada,  
dejando vuelto su arrebol en hielo,

sube a ser de luceros coronada:  
que bien es necesario todo el cielo  
porque no echés de menos tu morada.

# Cítara de carmín que amaneciste

---

Cítara de carmín que amaneciste  
trinando endechas a tu amada esposa  
y, paciéndole el ámbar a la rosa,  
el pico de oro, de coral teñiste;

dulce jilguero, pajarito triste,  
que apenas el aurora viste hermosa  
cuando el tono primero de una glosa  
la muerte hallaste y el compás perdiste:

no hay en la vida, no, segura suerte;  
tu misma voz al cazador convida  
para que el golpe cuando tire acierte.

¡Oh fortuna buscada aunque temida!  
¿Quién pensara que cómplice en tu muerte  
fuera, por no callar, tu propia vida?

# Nacimiento de Cristo, en que se discurrió la abeja

---

De la más fragante Rosa  
nació la Abeja más bella,  
a quien el limpio rocío  
dio purísima materia.

Nace, pues, y apenas nace,  
cuando en la misma moneda,  
lo que en perlas recibió,  
empieza a pagar en perlas.

Que llore el Alba, no es mucho,  
que es costumbre en su belleza;  
mas quién hay que no se admire  
de que el Sol lágrimas vierta?

Si es por fecundar la Rosa,  
es ociosa diligencia,  
pues no es menester rocío  
después de nacer la Abeja;

y más, cuando en la clausura  
de su virginal pureza,  
ni antecedente haber pudo  
ni puede haber quien suceda.

Pues a ¿qué fin es el llanto  
que dulcemente le riega?  
Quien no puede dar más Fruto,  
¿qué importa que estéril sea?

Mas ¡ay! que la Abeja tiene  
tan íntima dependencia  
siempre con la Rosa, que  
depende su vida de ella;

pues dándole el néctar puro  
que sus fragancias engendran,  
no sólo antes la concibe,  
pero después la alimenta.

Hijo y madre, en tan divinas  
peregrinas competencias,  
ninguno queda deudor  
y ambos obligados quedan.

La Abeja paga el rocío  
de que la Rosa la engendra,  
y ella vuelve a retornarle  
con lo mismo que la alienta.

Ayudando el uno al otro  
con mutua correspondencia,  
la Abeja a la Flor fecunda,  
y ella a la Abeja sustenta.

Pues si por eso es el llanto,  
llore Jesús, norabuena,  
que lo que expende en rocío  
cobrará después en néctar.

# No quiero pasar por olvido lo descuidado

---

Dices que yo te olvido, Celio, y mientes,  
en decir que me acuerdo de olvidarte,  
pues no hay en mi memoria alguna parte  
en que, aun como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes  
y en todo tan ajenos de tratarte,  
que ni saben ni pueden olvidarte,  
ni si te olvidan saben si lo sientes.

Si tú fueras capaz de ser querido,  
fueras capaz de olvido; y ya era gloria  
al menos la potencia de haber sido.

Mas tan lejos estás de esa victoria,  
que a queste no acordarme no es olvido  
sino una negación de la memoria.

## ¡Oh, famosa Lucrecia, gentil dama

---

¡Oh, famosa Lucrecia, gentil dama,  
de cuyo ensangrentado noble pecho  
salió la sangre que extinguió a despecho  
del rey injusto la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama  
tu virtud, pues por premio de tal hecho  
aún es para tus sienes cerco estrecho  
la amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento  
puedes borrar del tiempo y sus anales,  
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tantos males;  
que es mengua de tu honrado sentimiento  
decir que te ayudaste de puñales.

# Alma que al fin se rinde al amor resistido, en alegoría a la ruina de Troya

---

Cogióme sin prevención  
Amor, astuto y tirano:  
con capa de cortesano  
se me entró en el corazón.  
Descuidada la razón  
y sin armas los sentidos,  
dieron puerta inadvertidos;  
y él, por lograr sus enojos,  
mientras suspendió los ojos  
me salteó los oídos.

Disfrazado entró y mañoso;  
mas ya que dentro se vio  
del Paladión, salió  
de aquel disfraz engañoso;  
y, con ánimo furioso,  
tomando las armas luego,  
se descubrió astuto Griego  
que, iras brotando y furores,  
matando los defensores,  
puso a toda el Alma fuego.

Y buscando sus violencias  
en ella al príamo fuerte,  
dio al Entendimiento muerte,  
que era Rey de las potencias;  
y sin hacer diferencias  
de real o plebeya grey,  
haciendo general ley  
murieron a sus puñales  
los discursos racionales  
porque eran hijos del Rey.

A Casandra su fiereza  
buscó, y con modos tiranos,  
ató a la Razón las manos,  
que era del Alma princesa.  
En prisiones su belleza  
de soldados atrevidos,  
lamenta los no creídos  
desastres que adivinó,  
pues por más voces que dio  
no la oyeron los sentidos.

Todo el palacio abrasado  
se ve, todo destruido;  
Deifobo allí mal herido,  
aquí Paris maltratado.  
Prende también su cuidado  
la modestia en Polixena;

y en medio de tanta pena,  
tanta muerte y confusión,  
a la ilícita afición  
sólo reserva en Elena.

Ya la Ciudad, que vecina  
fue al Cielo, con tanto arder,  
sólo guarda de su ser  
vestigios, en su ruina.  
Todo el amor lo extermina;  
y con ardiente furor,  
sólo se oye, entre el rumor  
con que su crueldad apoya:  
“Aquí yace un Alma Troya  
¡Victoria por el Amor!»

# Correspondencias entre amar o aborrecer

---

Feliciano me adora y le aborrezco;  
Lisardo me aborrece y yo le adoro;  
por quien no me apetece ingrato, lloro,  
y al que me llora tierno no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;  
a quien me ofrece víctimas, desdoro;  
desprecio al que enriquece mi decoro,  
y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,  
me reconviene el otro a mí ofendido;  
y a padecer de todos modos vengo,

pues ambos atormentan mi sentido:  
aqueste con pedir lo que no tengo,  
y aquél con no tener lo que le pido.

## Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias: amar o aborrecer

---

Que no me quiera Fabio al verse amado  
es dolor sin igual, en mi sentido;  
mas que me quiera Silvio aborrecido  
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado,  
si siempre le resuenan al oído,  
tras la vana arrogancia de un querido,  
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,  
a Fabio canso con estar rendida:  
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida:  
por activa y pasiva es mi tormento,  
pues padezco en querer y ser querida.

## Prosigue el mismo asunto y determina que prevalezca la razón contra el gusto

---

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante;  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triunfante quiero ver al que me mata  
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo:  
si ruego aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que de quien no me quiere, vil despojo.

# Romance que en sentidos afectos produce el dolor de una ausencia

---

Ya que para despedirme,  
dulce idolatrado dueño,  
ni me da licencia el llanto  
ni me da lugar el tiempo,

háblente los tristes rasgos,  
entre lastimeros ecos,  
de mi triste pluma, nunca  
con más justa causa negros.

Y aún ésta te hablará torpe  
con las lágrimas que vierto;  
porque va borrando el agua  
lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden mis ojos,  
y es que se anticipan ellos  
viendo lo que he de decirte,  
a decírtelo primero.

Oye la elocuencia muda  
que hay en mi dolor, sirviendo  
los suspiros, de palabras,  
las lágrimas, de conceptos.

Mira la fiera borrasca  
que pasa en el mar del pecho,  
donde zozobras turbados  
mis confusos pensamientos.

Mira cómo ya el vivir  
me sirve de afán grosero,  
que se avergüenza la vida  
de durarme tanto tiempo.

Mira la muerte, que esquivo  
huye, porque la deseo;  
que aun la muerte, si es buscada,  
se quiere subir de precio.

Mira cómo el cuerpo amante,  
rendido a tanto tormento,  
siendo en lo demás cadáver,  
sólo en el sentir es cuerpo.

Mira cómo el alma misma  
aún teme, en su ser exento,  
que quiera el dolor violar  
la inmunidad de lo eterno.

En lágrimas y suspiros,  
alma y corazón a un tiempo,  
aquél se convierte en agua  
y ésta se resuelve en viento.

Ya no me sirve la vida,  
esta vida que poseo,  
sino de condición sola  
necesaria al sentimiento.

¿Mas por qué gasto razones  
en contar mi pena, y dejo  
de decir lo que es preciso  
por decir lo que estás viendo?

En fin, te vas: ¡ay de mí!,  
dudosamente lo pienso;  
pues si es verdad, no estoy viva,  
y si viva, no lo creo.

¿Posible es que ha de haber día  
tan infausto, tan funesto,  
en que sin ver yo las tuyas  
esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar  
el rigor a tan severo  
que no ha de darle tu vista  
a mis pesares aliento?

¿Que no he de ver tu semblante?  
¿Que no he de escuchar tus ecos?  
¿Que no he de gozar tus brazos?  
¿Ni me ha de animar tu aliento?

¡Ay, mi bien! ¡Ay, prenda mía!  
¡Dulce fin de mis deseos!  
¿Por qué me llevas el alma,  
dejándome el sentimiento?

Mira que es contradicción  
que no cabe en un sujeto  
tanta muerte en una vida  
tanto dolor en un muerto.

Mas ya que es preciso (¡ay triste!)  
en mi infelice suceso  
ni vivir con la esperanza  
ni morir con el tormento,

dame algún consuelo tú  
en el dolor que padezco,  
y quien en el suyo muere  
viva siquiera en tu pecho.

No te olvides que te adoro,  
y sírvante de recuerdo  
las finezas que me debes,  
si no las prendas que tengo.

Acuérdate que mi amor,  
haciendo gala del riesgo,  
sólo por atropellarlo  
se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante,  
el tuyo mismo te acuerdo,  
que no es poco empeño haber  
empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mío,  
de tus nobles juramentos,  
y lo que juró tu boca  
no lo desmienten tus hechos.

Y perdona si en temer  
mi agravio, mi bien, te ofendo,  
que no es dolor el dolor  
que se contiene en lo atento.

Y adiós, que con el ahogo  
que me embarca los alientos  
ni sé ya lo que te digo  
ni lo que te escribo leo.

# Aunque en vano, quiere reducir a método racional el pesar de un celoso

---

¿Qué es esto, Alcino, cómo tu cordura  
se deja así vencer de un mal celoso,  
haciendo con extremos de furioso  
demostraciones más que de locura?

¿En qué te ofendió Celia? si se apura;  
o porque al amor culpas de engañoso,  
si no aseguró nunca poderoso  
la eterna posesión de su hermosura?

La posesión de cosas temporales  
temporales, Alcino, y es abuso  
el querer conservarlas siempre iguales.

Con que tu error, o tu ignorancia acuso,  
pues Fortunas, y Amor de cosas tales  
la propiedad no han dado, sino el uso.

# En la muerte de la Excelentísima Señora Marquesa de Mancera

---

De la beldad de Laura enamorados  
los Cielos, le robaron a su altura,  
porque no era decente a su luz pura,  
ilustrar estos valles desdichados.

O porque los Mortales engañados,  
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,  
admirados de ver tanta hermosura,  
no se juzgasen bienaventurados,

Nació donde el Oriente el rojo velo  
corre al nacer el Astro rubicundo,  
y murió, donde con ardiente anhelo

da sepulcro a su luz el mar profundo,  
que fue preciso a su divino vuelo,  
que diese como Sol la vuelta al Mundo.

## Para explicar la causa a la rebeldía...

---

Probable opinión es, que conservarse  
la forma celestial en su fijeza,  
no es porque en lo material hay más nobleza,  
sino por la manera de informarse.

Porque aquel apetito de mudarse,  
la sacia de la forma, la Nobleza,  
con que cesando el apetito, cesa  
la ocasión, que tuvieron de apartarse.

Así tu amor, con vínculo terrible,  
el alma que te adora, Celia informa,  
con que su corrupción es imposible.

Ni aducir otra con quien no conforma,  
no por ser la materia incorruptible,  
más por lo inadmisibile de la forma.

# Aplauda la ciencia astronómica del padre Francisco Kino

---

Aunque es clara del Cielo la luz pura  
clara la Luna, y claras las Estrellas,  
y clara las efímeras centellas,  
que el aire eleva, y el incendio apura.

Aunque es el rayo claro, cuya dura  
producción, cuesta al viento mi querellas,  
y el relámpago, que hizo de su huellas  
medrosa luz en la tiniebla oscura.

Todo el conocimiento torpe humano,  
se estuvo oscuro, sin que los mortales,  
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano.

Ícaros de discursos racionales,  
hasta que al tuyo, Eusebio soberano,  
les dio a las luces, luces celestiales.

# Alaba con especial acierto el de un músico primoroso

---

Dulce deidad del viento armoniosa,  
suspensión del sentido deseada,  
donde gustosamente aprisionada  
se mira la atención más bulliciosa;

perdona a mi zampona licenciosa  
si al escuchar tu lira delicada  
canta con ruda voz desentonada  
prodigios de la tuya milagrosa.

Pause su lira el Tracio, que aunque calma  
puso a las negras sombras del olvido,  
cederte debe más gloriosa palma,

pues más que a ciencia el arte has reducido  
haciendo suspensión de toda un alma  
el que sólo era objeto de un sentido.

# Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil, aun para saber, y nociva para vivir

---

Finjamos que soy feliz,  
triste pensamiento, un rato;  
quizá prodréis persuadirme,  
aunque yo sé lo contrario,  
que pues sólo en la aprehensión  
dicen que estriban los daños,  
si os imagináis dichoso  
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento  
alguna vez de descanso,  
y no siempre esté el ingenio  
con el provecho encontrado.  
Todo el mundo es opiniones  
de pareceres tan varios,  
que lo que el uno que es negro  
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo  
lo que otro concibe enfado;

y lo que éste por alivio,  
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura  
al alegre de liviano;  
y el que está alegre se burla  
de ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos  
bien esta verdad probaron:  
pues lo que en el uno risa,  
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición  
ha sido por siglos tantos,  
sin que cuál acertó, esté  
hasta agora averiguado.

Antes, en sus dos banderas  
el mundo todo alistado,  
conforme el humor le dicta,  
sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa  
sólo es digno el mundo vario;  
y otro, que sus infortunios  
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba  
y razón en qué fundarlo;  
y no hay razón para nada,  
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces;  
y siendo iguales y varios,  
no hay quien pueda decidir  
cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie,  
¿por qué pensáis, vos, errado,  
que os cometi6 Dios a vos  
la decisi6n de los casos?

O ¿por qu6, contra vos mismo,  
severamente inhumano,  
entre lo amargo y lo dulce,  
quer6is elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,  
¿por qu6 siempre he de encontrarlo  
tan torpe para el alivio,  
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero  
que sirve para ambos cabos:  
de dar muerte, por la punta,  
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro  
queréis por la punta usarlo,  
¿qué culpa tiene el acero  
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer  
discursos sutiles, vanos;  
que el saber consiste sólo  
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas  
y examinar los presagios,  
sólo sirve de que el mal  
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,  
la atención, sutilizando,  
más formidable que el riesgo  
suele fingir el amago.

Qué feliz es la ignorancia  
del que, indoctamente sabio,  
halla de lo que padece,  
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros  
vuelos del ingenio osados,  
que buscan trono en el fuego  
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber,  
que si no se va atajando,  
cuando menos se conoce  
es más nocivo el estrago;  
y si el vuelo no le abaten,  
en sutilezas cebado,  
por cuidar de lo curioso  
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide  
crecer al árbol copado,  
quita la sustancia al fruto  
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera  
no estorba lastre pesado,  
sirve el vuelo de que sea  
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,  
¿qué importa al florido campo,  
si no halla fruto el otoño,  
que ostente flores el mayo?

¿De qué sirve al ingenio  
el producir muchos partos,  
si a la multitud se sigue  
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza  
ha de seguirse el fracaso  
de quedar el que produce,  
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,  
que, con la materia ingrato,  
tanto la consume más  
cuando él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor  
tan rebelado vasallo,  
que convierte en sus ofensas  
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,  
este duro afán pesado,  
a los ojos de los hombres  
dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva  
de nosotros olvidados?  
Si es para vivir tan poco,  
¿de qué sirve saber tanto?  
¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún seminario  
o escuela donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera  
el que, flojamente cauto,  
burlara las amenazas  
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar,  
pensamiento, pues hallamos  
que cuanto añadido al discurso,  
tanto le usurpo a los años.

# Sólo con aguda ingeniosidad esfuerza el dictamen de que sea la ausencia mayor mal que los celos

---

El ausente, el celoso, se provoca,  
aquél con sentimiento, éste con ira;  
presume éste la ofensa que no mira  
y siente aquél la realidad que toca.

Éste temple tal vez su furia loca  
cuando el discurso en su favor delira;  
y sin intermisión aquél suspira,  
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

Éste aflige dudoso su paciencia  
y aquél padece ciertos sus desvelos;  
éste al dolor opone resistencia;

aquél, sin ella, sufre desconsuelos:  
y si es pena de daño, al fin, la ausencia,  
luego es mayor tormento que los celos.

## Soneto a Martín de Olivas

---

Máquinas primas de su ingenio agudo  
a Arquímedes, artífice famoso,  
raro nombre dieron de ingenioso;  
¡tanto el afán y tanto el arte pudo!

Invención rara, que en el mármol rudo  
no sin arte grabó, maravilloso,  
de su mano, su nombre prodigioso,  
entretejido en flores el escudo.

¡Oh! Así permita el Cielo que se entregue  
lince tal mi atención en imitarte,  
en el mar de la ciencia así se anegue

Vajel, que —al discurrir por alcanzarte—  
alcance que el que a ver la hechura llegue,  
sepa tu nombre del primor del Arte.

# Cadena por crueldad disimulada el alivio que la esperanza da

---

Diuturna enfermedad de la esperanza  
que así entretienes mis cansados años  
y en el fiel de los bienes y los daños  
tienes en equilibrio la balanza;

que siempre suspendida en la tardanza  
de inclinarse, no dejan tus engaños  
que lleguen a excederse en los tamaños  
la desesperación o la confianza:

¿quién te ha quitado el nombre de homicida  
pues lo eres más severa, si se advierte  
que suspendes el alma entretenida

y entre la infausta o la felice suerte  
no lo haces tú por conservar la vida  
sino por dar más dilatada muerte?

# Encarece de animosidad la elección de estado durable hasta la muerte

---

Si los riesgos del mar considerara  
ninguno se embarcara, si antes viera  
bien su peligro, nadie se atreviera,  
ni al bravo toro osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara  
la furia desbocada en la carrera,  
el jinete prudente, nunca hubiera,  
quien con discreta mano le enfrenara.

Pero si hubiera algo tan osado,  
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo  
quisiera gobernar con atrevida

mano, el rápido carro en luz bañado  
todo lo hiciera, y no tomara sólo  
estado, que ha de ser toda la vida.

# Dime vencedor rapaz

---

Dime vencedor Rapaz,  
vencido de mi constancia,  
¿Qué ha sacado tu arrogancia  
de alterar mi firme paz?  
Que aunque de vencer capaz  
es la punta de tu arpón,  
¿qué importa el tiro violento,  
si a pesar del vencimiento  
queda viva la razón?

Tienes grande señorío;  
pero tu jurisdicción  
domina la inclinación,  
mas no pasa el albedrío.  
Y así librarme confío  
de tu loco atrevimiento,  
pues aunque rendida siento  
y presa la libertad,  
se rinde la voluntad  
pero no el consentimiento.

En dos partes dividida  
tengo el alma en confusión:  
una, esclava a la pasión,

y otra, a la razón medida.  
Guerra civil, encendida,  
aflige el pecho importuna:  
quiere vencer cada una,  
y entre fortunas tan varias,  
morirán ambas contrarias  
pero vencerá ninguna.

Cuando fuera, Amor, te vía,  
no merecí de ti palma;  
y hoy, que estás dentro del alma,  
es resistir valentía.

Córrase, pues, tu porfía,  
de los triunfos que te gano:  
pues cuando ocupas, tirano,  
el alma, sin resistillo,  
tienes vencido el Castillo  
e invencible el Castellano.

Invicta razón alienta  
armas contra tu vil saña,  
y el pecho es corta campaña  
a batalla tan sangrienta.  
Y así, Amor, en vano intenta  
tu esfuerzo loco ofenderme:  
pues podré decir, al verme  
expirar sin entregarme,  
que conseguiste matarme  
mas no pudiste vencerme.

# Muestra sentir que la baldonen por los aplausos de su habilidad

---

¿Tan grande, ¡ay, hado!, mi delito ha sido  
que por castigo de él o por tormento  
no basta el que adelanta el pensamiento  
sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,  
que me persuado de tu duro intento,  
a que sólo me diste entendimiento  
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos para más baldones,  
subir me hiciste, para penas tales;  
y aun pienso que me dieron tus traiciones

penas a mi desdicha desiguales  
porque viéndome rica de tus dones  
nadie tuviese lástima a mis males.

# Pues estoy condenada

---

Pues estoy condenada,  
Fabio, a la muerte, por decreto tuyo,  
y la sentencia airada  
ni la apelo, resisto ni la huyo,  
óyeme, que no hay reo tan culpado  
a quien el confesar le sea negado.

Porque te han informado,  
dices, de que mi pecho te ha ofendido,  
me has, fiero, condenado.  
¿Y pueden, en tu pecho endurecido  
más la noticia incierta, que no es ciencia,  
que de tantas verdades la experiencia?

Si a otros crédito has dado,  
Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas,  
y el sentido trocado  
de la ley, al cordel mi cuello entregas,  
pues liberal me amplías los rigores  
y avaro me restringes los favores?

Si a otros ojos he visto,  
mátenme, Fabio, tus airados ojos;  
si a otro cariño asisto,

asístanme implacables tus enojos;  
y si otro amor del tuyo me divierte,  
tú, que has sido mi vida, me des muerte.

Si a otro, alegre, he mirado,  
nunca alegre me mires ni te vea;  
si le hablé con agrado,  
eterno desagrado en ti posea;  
y si otro amor inquieta mi sentido,  
sáqueseme el alma tú, que mi alma has sido.

Mas, supuesto que muero,  
sin resistir a mi infeliz suerte,  
que me des sólo quiero  
licencia de que escoja yo mi muerte;  
deja la muerte a mi elección medida,  
pues en la tuya pongo yo la vida.

# En que da moral censura a una rosa y en ella a sus semejantes

---

Rosa divina que en gentil cultura  
eres con tu fragante sutileza  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura;

amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza  
en cuyo ser unió naturaleza  
la cuna alegre y triste sepultura:

¡cuán altiva en tu pompa, presumida,  
soberbia, el riesgo de morir desdeñas;  
y luego, desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas!  
¡Conque, con docta muerte y necia vida,  
viviendo engañas y muriendo enseñas!

## Estos versos, lector mío

---

Estos versos, lector mío,  
que a tu deleite consagro,  
y sólo tienen de buenos  
conocer yo que son malos,  
ni disputártelos quiero,  
ni quiero recomendarlos,  
porque eso fuera querer  
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco:  
pues no debes, bien mirado,  
estimar lo que yo nunca  
juzgué que fuera a tus manos.  
En tu libertad te pongo,  
si quisieres censurarlos;  
pues de que, al cabo, te estás  
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre que  
el entendimiento humano;  
pues lo que Dios no violenta,  
por qué yo he de violentarlo?

Di cuanto quisieres de ellos,  
que, cuanto más inhumano  
me los mordieres, entonces  
me quedas más obligado,  
pues le debes a mi musa  
el más sazonado plato  
(que es el murmurar), según  
un adagio cortesano.  
Y siempre te sirvo, pues,  
o te agrado, o no te agrado:  
si te agrado, te diviertes;  
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte  
por disculpa, que no ha dado  
lugar para corregirlos  
la priesa de los traslados;  
que van de diversas letras,  
y que algunos, de muchachos,  
matan de suerte el sentido  
que es cadáver el vocablo;  
y que, cuando los he hecho,  
ha sido en el corto espacio  
que ferian al ocio las  
precisiones de mi estado;  
que tengo poca salud  
y continuos embarazos,  
tales, que aun diciendo esto,

llevo la pluma trotando.  
Pero todo eso no sirve,  
pues pensarás que me jacto  
de que quizá fueran buenos  
a haberlos hecho despacio;  
y no quiero que tal creas,  
sino sólo que es el darlos  
a la luz, tan sólo por  
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,  
que sobre eso no me mato,  
pues al cabo harás lo que  
se te pusiere en los cascos.  
Y adiós, que esto no es más de  
darte la muestra del paño:  
si no te agrada la pieza,  
no desenvuelvas el fardo.

# A la esperanza, escrito en uno de sus retratos

---

Verde embeleso de la vida humana,  
loca esperanza, frenesí dorado,  
sueño de los despiertos intrincado,  
como de sueños, de tesoros vana;

alma del mundo, senectud lozana,  
decrépito verdor imaginado;  
el hoy de los dichosos esperado,  
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día  
los que, con verdes vidrios por anteojos,  
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,  
tengo en entrambas manos ambos ojos  
y solamente lo que toco veo.

# Mientras la gracia me excita

---

Mientras la gracia me excita  
por elevarse a la esfera,  
más me abate a lo profundo  
el peso de mis miserias.

La virtud y la costumbre  
en el corazón pelean  
y el corazón agoniza  
en tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,  
temo que tal vez la venzan.  
que es muy grande la costumbre  
y está la virtud muy tierna.

Obscurécense el discurso  
entre confusas tinieblas  
pues ¿quién podrá darme luz  
si está la razón a ciegas?

De mí misma soy verdugo  
y soy cárcel de mí mesma.  
¿quién vio que pena y penante  
una propia cosa sean?

Hago disgusto a lo mismo  
que más agradar quisiera;  
y del disgusto que doy,  
en mí resulta la pena.

Amo a Dios y siento en Dios,  
y hace mi voluntad mesma  
de lo que es alivio, cruz;  
del mismo puerto, tormenta.

Padezca, pues Dios lo manda,  
mas de tal manera sea  
que si son penas las culpas,  
que no sean culpas las penas.

# Refiere con ajuste la tragedia de Príamo y Tisbe

---

De un funesto moral la negra sombra,  
de horrores mil y confusiones llena,  
en cuyo hueco tronco aun hoy resuena  
el eco que doliente a Tisbe nombra.

Cubrió la verde matizada alfombra  
en que Píramo amante abrió la vena  
del corazón, y Tisbe de su pena  
dio la señal, que aun hoy el mundo asombra.

Mas viendo del amor tanto despecho,  
la muerte, entonces de ellos lastimada,  
sus dos pechos juntó con lazo estrecho.

Mas ¡ay de la infeliz y desdichada,  
que a su Píramo dar no puede el pecho  
ni aun por los duros filos de su espada!

# Inés, cuando te riñen por Bellaca

---

Inés, cuando te riñen por Bellaca,  
para disculpas, no te falta Achaque  
porque dices, que traque, y que Barraque  
con que sabes muy bien tapar la Caca.

Si coges la palabra, no hay Urraca,  
que así la gorja de mal año Saques  
y con tronidos, más que un triqui Traque,  
a todo el Mundo aturdes, cual Matraca.

Este bullicio todo lo Trabuca,  
este embeleco todo lo Embeleca,  
más, aunque eres (Inés) tan mala Cuca,

sabe mi amor muy bien lo que se Peca,  
y así con tu afición no se Embabuca,  
aunque eres Zancarrón, y yo de Meca.

# Aunque eres (Teresilla) tan muchacha

---

Aunque eres (Teresilla) tan Muchacha,  
le das que hacer al pobre de Camacho,  
porque dará tu disimulo un Chacho,  
a aquel que se pintase más sin Tacha.

De los empleos que tu Amor Despacha,  
anda el triste cargado como un Macho  
y tienen tan crecido ya el Penacho,  
que ya no puede entrar, sino se Agacha.

Estás ha hacerle burlas ya tan Ducha,  
y a salir de ellas bien estás tan Hecha,  
que, de lo que tu vientre Desembucha,

sabes darle a entender, cuando Sospecha,  
que has hecho, por hacer su hacienda Mucha,  
de ajena siembra suya la Cosecha.





**Sor Juana  
Inés de la Cruz  
Poesía selecta**

se terminó de editar en abril de 2016  
en las oficinas de la Editorial  
Universitaria, José Bonifacio Andrada  
2679, Lomas de Guevara, 44657  
Guadalajara, Jalisco

Jorge Orendáin  
Jorge Souza  
Cuidado editorial

Sol Ortega Ruelas  
Paola E. Vázquez Murillo  
Diseño y diagramación